

Inmigración, empleo y mercado

(Immigration, employment and market)

URTEAGA, Eguzki

Univ. del País Vasco (UPV/EHU). Dpto. de Sociología I. Los

Apraiz, 2. 01006 Vitoria-Gasteiz

eguzki.urteaga@ehu.es

El vínculo entre la inmigración, el empleo y el mercado es una constante en las investigaciones llevadas a cabo a nivel nacional e internacional gracias a los paradigmas neoclásicos, estructuralistas o empíricos que han analizado las condiciones socioeconómicas de los extranjeros. No obstante, conviene preguntarse sobre la evolución histórica de esta relación en la cual se pueden distinguir tres periodos.

Palabras Clave: Inmigración. Mercado. Empleo. Evolución.

Inmigrazioa, enplegua eta merkatuaren arteko lotura etengabe azaltzen da tokiko eta nazioarteko ikerlanetan, atzerritarren egoera sozioekonomikoa aztertu duten paradigma neoklasiko, estrukturalista edo enpirikoak medio. Dena den, lotura horren bilakaera historikoaren arabera hiru garai izan dira.

Giltza-Hitzak: Inmigrazioa. Merkatua. Enplegua. Bilakaera.

Le lien entre l'immigration, l'emploi et le marché est une constante dans les travaux de recherche menés sur le plan national et international, compte tenu des paradigmes néoclassiques, structuralistes ou empiriques appliqués à l'analyse des conditions socio-économiques des étrangers. Il convient toutefois de s'interroger sur l'évolution historique de cette relation, qui connaît trois périodes.

Mots Clés: Immigration. Marché. Emploi. Évolution.

1. INTRODUCCIÓN

El vínculo entre inmigración, empleo y mercado es una constante en las investigaciones llevadas a cabo al nivel nacional e internacional gracias a los paradigmas neoclásicos, estructuralistas o empíricos que han analizado las condiciones socioeconómicas de los extranjeros. No obstante, conviene preguntarse sobre la evolución histórica de esta relación. Este artículo defiende la hipótesis según la cual se distinguen tres periodos. Durante la época fordista, nos encontramos ante una inmigración provisional y de trabajo compuesta por varones, jóvenes, poco cualificados y sin familia que ocupan los puestos de trabajo que no interesan a los autóctonos, en un contexto de fuerte crecimiento económico y de necesidad de abundante mano de obra. El periodo post-fordista, por su parte, se caracteriza por un aumento y una diversificación de la inmigración, sobre todo en países como España e Italia. Estos extranjeros trabajan en sectores de actividad definidos, tales como la construcción, la agricultura, la hostelería o el cuidado de los niños y de los ancianos, padecen cierta precariedad y trabajan en la economía informal, sobre todo cuando están sin papeles. Actualmente, la intensificación de los flujos migratorios, el auge del transporte internacional y el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación permiten mantener un vínculo con el país de origen. Lo que supone replantear el debate y elaborar nuevos conceptos como el de transnacionalismo.

2. LAS TEORÍAS DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES

Numerosos trabajos han sido llevados a cabo sobre la condición social y económica de la inmigración. Los marcos de análisis de las migraciones internacionales¹ se han multiplicado en razón del enfoque privilegiado y de las disciplinas implicadas. Es posible repartir estas teorías en dos grandes bloques²: las que explican la emergencia de las migraciones y las que intentan comprender por qué los flujos migratorios persisten. Toman como unidad de análisis las estructuras sociales o los individuos y pueden ser clasificadas en función de la perspectiva teórica adoptada³. Las teorías presentadas sirven a menudo de marco de análisis a las tres modalidades de migración: las migraciones ordenadas en la época fordista, las migraciones desembridadas post-fordistas y las migraciones transnacionales de la globalización.

Las teorías económicas neoclásicas son de dos tipos. Para el enfoque macroeconómico⁴, las migraciones internacionales se deben a las diferencias espaciales entre las reservas y las demandas de mano de obra. Los países que disponen de una dotación de trabajo más elevado que en capital tienen un mercado laboral con salarios reducidos. Por el contrario, los países donde la relación entre el capital y el trabajo está a favor del capital disponen de un mercado laboral con altas remuneraciones.

1. Massey. D., « Why does immigration occur ? A theoretical synthesis », in Hirschman. C., Kasinitz. P., De Wind. J., *The Handbook of International Migration*. New York, Russell Sage, 1999, p. 35-52.

2. Massey. D., Arango. J., Hugo. G., Kouaouci. A., Pellegrino. A., Taylor. J., « Theories of international migration : a review and appraisal », *Population and Development Review*, vol. 19, nº3, pp. 461-466.

3. Brettell. C., Hollifield. J., *Migration Theory. Talking across Discipline*. New York, Routledge, 2000.

4. Harris. J., Todaro. M., "Migration, unemployment & development: a two-sector analysis", *American Economic Review*, vol. 60, nº1, pp. 126-142, 1970.

Esta disonancia entre los salarios conduce los trabajadores con bajos salarios a desplazarse hacia países con salarios elevados. Por lo cual, las reservas de mano de obra de los países disminuyen y los salarios aumentan, mientras que las reservas de mano de obra en los países ricos crecen y los salarios se reducen. Esta concepción ha determinado ampliamente las políticas públicas, ya que, para controlar los flujos migratorios, el gobierno debe actuar sobre el mercado laboral.

En la perspectiva micro-económica⁵, la unidad de base es el individuo y el modelo explicativo es la elección racional. El individuo racional decide migrar porque el cálculo coste/beneficio lo conduce a esperar un valor añadido, en términos financieros, de la migración. Este cálculo se hace entre el conocimiento de la calificación que se posee y sus expectativas en términos salariales. Este cálculo es válido tanto para las personas con escasa calificación como para las que son muy calificadas. Los flujos migratorios sólo son la suma de los proyectos individuales. La nueva economía de la migración ofrece una variante del enfoque micro-económico⁶. No convierte al individuo en una unidad de referencia, en la medida en que la decisión de migrar resulta de una decisión familiar. Las personas no buscan únicamente maximizar sus ganancias en términos de renta, sino que esperan también reducir los riesgos. Así, los hogares tratan de diversificar sus estrategias de acumulación de recursos: algunos miembros de la familia buscan un empleo en el mercado laboral local mientras que otros son enviados al extranjero. En esta perspectiva, los mecanismos de protección social y las políticas sociales son percibidos como factores de reducción de riesgos, incluso si estos servicios no son asequibles para todos los inmigrantes.

Entre los enfoques estructuralistas figura la teoría del sistema-mundo de inspiración marxista. Las migraciones resultan de cambios estructurales de expansión de los mercados económicos y de desarrollo del capitalismo en los cuales las autoridades políticas juegan también un papel importante. Wallerstein (1974) inscribe las migraciones internacionales en un ciclo histórico largo: el del mercado mundial que se ha extendido desde el siglo XVI. La penetración de las relaciones económicas capitalistas en las sociedades periféricas no capitalistas ha creado una población dispuesta a emigrar. Animadas por la búsqueda de más beneficios, las empresas penetran los países pobres de la periferia a la búsqueda de nuevas tierras, de materias primas, de trabajo barato y de nuevos consumidores. Esta penetración se sustenta en los regímenes coloniales que gestionaban regiones pobres para el provecho de las empresas. Desde la descolonización, este proceso se ha perpetuado gracias a la existencia de gobiernos neo-coloniales que ofrecen a empresas multinacionales los recursos que necesitan.

Para Sassen (1997), el declive de las industrias en los países occidentales y la globalización conducen a hacer grandes metrópolis, *global cities*, centros de la estrategia de la economía internacional donde se concentran los altos niveles de calificación y los empleos de servicios poco cualificados y poco remunerados. La teoría del mercado laboral segmentado se basa en otra premisa: son las demandas del mercado laboral las que atraen a los inmigrantes. No son los *push factors* los

5. Borjas, G., « Economic theory and international migration », *International Migration Review*, vol.23, nº3, p. 457-485., 1989.

6. Stark, O., *The Migration of Labour*. Cambridge, Blackwell, 1991.

que conducen a los emigrantes a salir sino las llamadas de segmentos del mercado laboral. Piore (1979) pone de manifiesto la existencia de un doble mercado laboral: el sector primario propone puestos de trabajo cualificados, bien remunerados y relativamente estables, mientras que el sector secundario emplea sobre todo a personas poco cualificadas, mal pagadas y flexibles. La existencia de un doble mercado laboral explica los llamamientos hacia la mano de obra inmigrante incluso en periodo de crisis.

Un nuevo enfoque, basado en numerosas investigaciones empíricas, ha aparecido recientemente para preguntarse sobre las razones de la persistencia de los flujos migratorios. Este enfoque convierte las redes sociales en una fuente de explicación de las migraciones⁷, puesto que las redes de migrantes constituyen relaciones sociales que unen a los nuevos migrantes, a los antiguos migrantes y a los no migrantes, vinculando los países de origen y de destino de los migrantes sobre la base del parentesco. Estas redes disminuyen los riesgos de la migración, favorecen la difusión de la información y la adaptación al nuevo entorno. Cuando el número de conexiones llega a un nivel crítico, la migración puede mantenerse y los flujos migratorios consiguen hacer fracasar o evitan las políticas públicas de control. Algunas políticas, tales como la reagrupación familiar, alimentan la formación de estas redes sociales. Esta teoría demuestra el efecto acumulativo de las causas de las migraciones.

Basándose sobre la teoría de la estructuración de Giddens, Goss y Lindquist (1995) proponen un enfoque complementario a las de las redes, sugiriendo el concepto de institución migratoria que va más allá de la oposición entre las motivaciones individuales y las causalidades estructurales. Esta última consiste en la articulación entre los actores que tienen intereses y roles específicos en un entorno institucional y que definen reglas colectivas y espacios de oportunidad definidos por los actores individuales. En este sentido, existiría una institucionalización de las migraciones que resultaría de la combinación entre las acciones individuales y las estructuras sociales.

3. LAS MIGRACIONES EN LA ÉPOCA FORDISTA

La oleada migratoria del inicio de los años sesenta concierne a varios países europeos y las características de los migrantes y de sus condiciones de trabajo superan sus diferencias. Renueva, perenniza y anuncia un sistema de movilidad de las personas cuya lógica está vinculada al trabajo. Se trata, en la mayoría de los casos, de extranjeros no cualificados, de orígenes rurales y provenientes de países o de regiones poco desarrolladas. Son generalmente hombres jóvenes, que viven en margen de la sociedad de acogida y que sufren condiciones de trabajo y de vivienda precarias. En este caso, la inmigración europea resulta de las transformaciones de los mercados laborales, ya que los países industrializados llevan a cabo unas políticas de contratación de mano de obra extranjera y unas políticas sociales que atraen a numerosas personas. El objetivo es hacer frente a un nuevo auge de la producción al menor coste en términos de salarios, prestaciones sociales e inversión tecnológico.

7. Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., Taylor, J., « Theories of international migration : a review and appraisal », *Population and Development Review*, vol. 19, nº3, pp. 461-466.

Los inmigrantes no parecen estar amenazados por conflictos violentos y razones políticas. En lo que se refiere a Francia, Granotier subraya que, “para el capitalismo francés, el ejército de reserva está todavía en Bretaña pero sobre todo en la Europa mediterránea del Sur y cada vez más en África del Norte y del Oeste”⁸. Si las investigaciones sobre la inmigración perciben este fenómeno como un corolario de la acumulación capitalista, es también en razón de la puesta en competencia de los trabajadores. La constitución de un ejército industrial de reserva permite reducir los costes de la mano de obra y la competencia entre los trabajadores debilita las movilizaciones obreras. La incorporación de los nuevos obreros en la clase obrera constituye un objetivo político, sabiendo que la figura principal del trabajador inmigrante es la del trabajador temporal en la industria. No obstante, el trabajador inmigrante se inscribe en la relación social Fondista que se beneficia de la protección social y que tiene acceso a la esfera del consumo privado, a pesar de estar sometido al racismo, a un estatus inferior y a una ciudadanía parcial. Los trabajadores inmigrantes en Europa se sitúan en ciclos migratorios ordenados por los Estados⁹ que organizan la movilidad y las condiciones de estancia.

Para mantener la segmentación del mercado laboral, el sistema de las migraciones gítorias de solteros, que imposibilita cualquier estabilización, es la más eficiente y sólo ha podido mantenerse gracias a una visión no sociológica del fenómeno. Cualquier migración provisional, incluso la más controlada, se transforma en una migración de doblamiento. Pensar el individuo como una simple fuerza de trabajo, ignorando sus capacidades de acción y convirtiéndolo en una ser pasivo que los Estados podrían llamar y enviar en función de sus necesidades, es un error, sobre todo en países democráticos. Este modelo migratorio ha contribuido, sin embargo, a difundir una imagen utilitarista del inmigrante que viene a vender su fuerza de trabajo según las necesidades de la economía y llamado a ser marginado y devuelto a su país de origen. Durante mucho tiempo, la discriminación hacia los inmigrantes ha sido considerada como la consecuencia natural e incluso legítima de su estatus. Se trata de discriminaciones legales. En la medida en que el Estado es soberano en materia de concesión de derechos, la preferencia nacional se produce en la práctica. La alteridad sociológica de inmigrante es reforzada por la alteridad jurídica de extranjero cuya eficiencia es esperada para mantener a los inmigrantes al margen de la sociedad. Así, el trabajador inmigrante es doblemente excluido del Estado-nación y del Estado de derecho¹⁰ en virtud de la ausencia de una verdadera protección jurídica antes de 1980 y de una protección constantemente precarizada desde entonces.

La cuestión de la ubicación de estos trabajadores en la estructura social se plantea rápidamente. La determinación de su identidad opone principalmente dos visiones de las clases sociales: la que incluye a los trabajadores inmigrantes en la clase obrera y la que la considera como una clase a parte. La primera, de inspiración marxista, privilegia el análisis de la función capitalista de la inmigración, mientras que la segunda, de concepción weberiana, aprehende a los trabajadores inmigrantes como una clase separada de la clase obrera en razón de su déficit de legitimidad en

8. Granotier. B., *Les travailleurs immigrés en France*. Paris, Maspero, 1970, p. 28.

9. Sayad. A., *L’immigration et les paradoxes de l’altérité*. Bruxelles, De Boeck-Université, 1991.

10. Lochak. D., *Etrangers de quel droit ?* Paris, PUF, 1985.

la participación en el sistema de valores dominantes y de poder. La división de la clase obrera se basa en la existencia de un doble mercado laboral. La existencia de este último no es reciente puesto que se inscribe en la continuidad de los trabajos de Marx y Engels sobre la formación de la clase obrera británica. En su estudio sobre la situación de los irlandeses al inicio de la industrialización, Thompson (1988) demuestra de qué manera se constituye una clase obrera “siamesa”, estructurada por el doble mercado laboral y cuyas fronteras se refuerzan de experiencias de vida colectiva diferenciadas, sobre todo religiosas, aunque sea capaz de intercambios comunitarios y de unidad en sus relaciones con las demás clases sociales. Los irlandeses son necesarios durante la revolución industrial porque constituyen una mano de obra barata y aceptan realizar las tareas desvalorizadas que los obreros ingleses no quieren hacer. En este sentido, Thompson nos invita a pensar la clase obrera en su diversidad.

La situación material de los inmigrantes de la época fordista, sus relaciones con los obreros nacionales y la acción sindical hacen referencia a su estatus de obrero especializado, en plena expansión en aquel tiempo, y que se caracteriza por su ausencia de movilidad profesional y social¹¹. Si los marxistas interpretan esta situación a través de la perspectiva de las relaciones de clase, Sayad hace igualmente referencia a las relaciones entre pueblos y Estados. Amplía la perspectiva de investigación hacia otras formas de dominación, especialmente la que induce la relación postcolonial. A su entender, la explotación y la dominación se refuerzan mutuamente: “la reflexión sobre la doble condición de trabajador inmigrante y de obrero especializado, es decir sobre el vínculo que une uno al otro y sobre los efectos mutuos del uno sobre el otro, constituye la condición previa indispensable para comprender a la vez la función de la inmigración, la situación de trabajador inmigrante y el calificativo de obrero especializado”¹². En las empresas, se sobrepone una jerarquía profesional a una jerarquía étnica que describe perfectamente Linhart: “en cuanto al reparto, se hace de manera muy simple: es racista. Los negros son M1, abajo del todo. Los árabes son M2 o M3. Los españoles, los portugueses y los otros inmigrantes europeos son generalmente OS1. Los franceses son de hecho OS2 y se deviene OS3 según el deseo de los jefes”¹³.

Con respecto a estas clasificaciones, el empresariado mantiene un doble discurso ya que declara actuar en función de criterios abstractos, tales como la competencia y la productividad, y valora la comunidad de empresa en el juego competitivo. La contratación de los jefes de personal provenientes de la administración colonial para “gestionar” las relaciones con los inmigrantes en las fábricas y los alberges atestigua de ello. No obstante, en la medida en que el trabajo es la principal preocupación de los inmigrantes y su fuente principal de legitimidad, el estatus de obrero ha generado identificaciones positivas. Como lo dice un obrero argelino: “en la fábrica soy un obrero y fuera soy un inmigrante”. La sociología del trabajo ha tardado mucho en interesarse por el racismo y las discriminaciones en este universo porque los sociólogos tenían la sensación de que la fracción inmigrante, de paso, no modificaba

11. Tripier. M., *L’immigration dans la classe ouvrière en France*. Paris, CIEMI/L’Harmattan, 1990.

12. Sayad. A., « L’immigré, OS à vie », in Sayad. A., *La double absence*. Paris, Seuil, 1995, p. 235.

13. Linhart. R., *L’Etablit*. Paris, Minuit, 1978, p. 24.

el funcionamiento de las relaciones profesionales. Por lo cual, estaban sistemáticamente descartados de las muestras de las grandes encuestas sobre los obreros o las huelgas¹⁴.

4. LA INMIGRACIÓN EN LA ÉPOCA POSTFORDISTA

Desde 1990, la inmigración se ha reanudado en Europa, aunque bajo diferentes formas. España e Italia son las primeras en haber iniciado la acogida masiva de nuevos migrantes, esencialmente por razones sociolaborales. No obstante, incluso países de Europa continental (Francia, Alemania, Reino Unido) han asistido a un auge de dicha inmigración, a pesar de ser esencialmente de carácter provisional. Se le añade la movilidad de numerosos trabajadores provenientes de nuevos Estados miembros de la Unión europea, especialmente de Polonia, Rumania y Bulgaria, que han pasado de la irregularidad a la regularidad, mientras que no ocurre lo mismo con su inserción en el mercado laboral. Los tres elementos que caracterizan el modelo mediterráneo de inmigración¹⁵, es decir la terciarización, la flexibilidad y el trabajo informal, aparecen. El mantenimiento de extranjeros en una situación irregular o precaria constituye, sin embargo, un componente de la política europea de inmigración, a pesar de cierta voluntad para instaurar nuevas regulaciones de mano de obra¹⁶. No se trata de mantener los inmigrantes en una posición integrada sino en una postura inferiorizada. De ahora en adelante, los inmigrantes pueden vivir dentro de las fronteras de los Estados europeos a pesar de estar mantenidos a veces fuera de las instituciones del Estado de derecho y del Estado social.

Para Castels (2002), la globalización condena cada vez más los inmigrantes a ejercer los “3-D jobs”, es decir los empleos *dirty, demanding and dangerous*. No obstante, la ocupación de la mano de obra extranjera conoce un desplazamiento hacia ciertos sectores de actividad: de la industria a los servicios. En Europa, la agricultura, la horticultura, la construcción, la hostelería, la restauración, la confección y los servicios representan sectores de actividad que concentran una fuerte proporción de trabajadores inmigrantes. Para Marie (1997), los nuevos inmigrantes, pero no solamente ellos, se enfrentan a la transformación de las estrategias empresariales basadas en la externalización de los costes salariales, especialmente la generalización de las subcontratas y de la precariedad laboral. El nuevo uso del trabajo de los extranjeros inmigrantes constituye así la forma extrema del modo de gestión que se ha generalizado con el desarrollo del empleo atípico. “El extranjero sin título de los años ochenta dibuja los rasgos de una nueva figura social: el asalariado neoliberal”¹⁷.

Se trata siempre de un intento de reducción del coste del trabajo que se acompaña de intentos de desmantelamiento del derecho laboral, de una desregulación de las actividades económicas, incluso de no respeto del derecho comercial que puede

14. Tripier. M., *L’immigration dans la classe ouvrière en France*. Paris, CIEMI/L’Harmattan, 1990.

15. Pugliese. E., *L’Italia tra migrazione internazionale et migrazione interne*. Bologna, Il Mulino, 2002.

16. Sassen. S., *Guets and Aliens*. New York, New Press, 2000.

17. Marie. C-V., « Emploi des étrangers sans titre, travail ilégal, régularisations : des débats en trompe-l’œil », in Dewitte. Ph., *Immigration et intégration. L’état des savoirs*. Paris, La Découverte, 1999, p. 355.

conducir a la ilegalidad. Esta situación exacerba la competencia dentro del mercado laboral e introduce nuevas divisiones. El hecho de ser un clandestino favorece este uso pero no explica el trabajo ilegal¹⁸. Moulrier Boutang (1997) ve en el rechazo de conceder permisos de trabajo y de residencia a los inmigrantes en situación irregular una manera de crear categorías de asalariados cada vez más atados, que no pueden moverse libremente en el mercado laboral. Por lo tanto, están condenados a desenvolverse y están a la merced del clientelismo, del clanismo y de la ilegalidad. El llamamiento a la mano de obra extranjera por ciertos sectores y su movilización por redes étnicas instauran una inmigración en cadena. El empleo de nuevos migrantes se concentra en sectores poco deslocalizables. El peso de los inmigrantes en situación irregular en la economía es relativamente débil aunque sea importante sectorialmente¹⁹. En la confección, el empleo de los irregulares se aparenta a una deslocalización *in situ*²⁰. Para ser competitivo en el mercado internacional, se constituyen “zonas de trabajo grises” allá donde los trabajadores inmigrantes declarados están con irregulares²¹.

La generalización de las subcontrataciones permite embarullar este sistema y eludir la responsabilidad de los mandatarios. En la agricultura, el uso de temporeros es una necesidad estructural, así como el uso de irregulares. Morice (2006) muestra como los contratos temporales son desviados de su uso legal para ser utilizados con trabajadores migrantes que circulan en función de la demanda. Estos trabajadores están totalmente subordinados a sus empleadores que definen los criterios de selección y de contratación. En la construcción, Jounin (2005) pone de manifiesto la mezcla de los empleadores, de las calificaciones y de los estatus a la vez diferentes y desiguales. En este proceso, la etnicización de las relaciones laborales conduce a la asignación perpetua de los africanos a tareas de obrero, mientras que los portugueses devienen jefes. Las relaciones entre los trabajadores y entre asalariados y sindicatos están trastornadas por la subcontratación, la precariedad y las divisiones étnicas. La utilización de la interinidad permite asociar la precariedad del empleo y la precariedad de la residencia, sometiendo cada vez más los trabajadores a sus empleadores. No obstante, el uso de la interinidad es sustituido por un sistema más flexible y menos costoso: la prestación transnacional de servicios que observa cómo empresas extranjeras vienen con trabajadores desvinculados y contratados en los países de origen. Se trata de un sistema legal del nuevo proceso de “inmigración sin inmigrantes”.

La intensificación contemporánea de los flujos migratorios se acompaña de una diversificación de las características de los migrantes²². Esta diferenciación concierne especialmente el género, el nivel de estudios, la nacionalidad y la residencia de los inmigrantes. Si la inmigración femenina ha padecido una fuerte invisibilización,

18. Fassin. D., Morice. A, Quiminal. C., *Les lois de l'inhospitalité*. Paris, La Découverte, 1997.

19. Morice. A., « Trafics de main-d'œuvre et emploi illégal, les irréguliers dans l'état des textes et des pratiques », *Hommes et Migrations*, nº 1214, p. 28-37, 1998.

20. Terray. E., « Le travail des étrangers en situation irrégulière ou la délocalisation sur place », in Balibar. E. et al., *Sans-papiers : l'archaïsme fatal*. Paris, La Découverte, 1999.

21. Brun. F., « Les immigrés et l'évolution du marché du travail », *Migrations société*, vol.15, nº 85, janvier-fevrier 2003, p. 49-65.

22. Castles. S., Miller. M., *The Age of Migration*. New York, Guilford Press, 2003.

las mujeres juegan un papel relevante que es irreducible a la imagen de la esposa del inmigrante. Las nuevas migraciones ponen de manifiesto la importancia creciente de las mujeres en la inmigración de trabajo²³. La ausencia de las mujeres en la historiografía de la inmigración francesa²⁴ y su invisibilización, a pesar de su presencia, son cuestionadas hoy en día y sus implicaciones son reevaluadas²⁵. Ante el androcentrismo de los estudios migratorios, Kofmann (2004) aborda las migraciones internacionales estudiando las estrategias individuales de las mujeres y su papel en las decisiones familiares de migrar. Los trabajos empíricos que estudian el trabajo de las mujeres y su función en las migraciones internacionales se multiplican, particularmente en torno a tres ejes: la domesticidad, el *care* y la prostitución. Sobre la base de una investigación internacional, Ehrenreich y Hochschild (2003) proponen el concepto de *global care chain* para comprender las migraciones femeninas de la globalización, insistiendo en el carácter transnacional de las familias concernidas. Este concepto reúne las actividades de cuidado de las personas mayores y de los niños, la atención social y médicos y el trabajo doméstico, aunque la distinción entre el *labour care* y el *domestic care* sea a veces útil. Según Parrenas (2004), el concepto de trabajo doméstico implica una transferencia internacional del trabajo reproductivo del Sur hacia el Norte, lo que implica tres categorías de mujeres: las clases medias y superiores de los países de acogida, las migraciones domésticas y las mujeres demasiado pobres para poder migrar.

Anderson (2000) trata del hogar privado como mercado globalizado de la mano de obra femenina. Sus investigaciones sobre la migración de las trabajadoras domésticas de América latina, Filipinas y Europa del Este hacia las ciudades europeas demuestran el papel esencial desempeñado por las redes sociales que diferencian la movilidad social y profesional de las diferentes nacionalidades. Mozère (2001) confirma la peculiaridad de las Filipinas que se perciben como los “Mercedes Benz” de la domesticidad y que convierten la búsqueda de autonomía en factor de movilidad. Estas mujeres se convierten en *breadwinners* en su país de origen, cumpliendo a menudo el mismo rol que desempeñaban los hombres en el pasado. Catarino y Morokvasic (2005) insisten en la necesidad de no encerrar estos estudios en las mujeres únicamente sino de ubicarlas en la articulación clase-género-etnicidad con el fin de diversificar las carreras migratorias.

La diversificación de la figura migratoria es igualmente vinculada a la multiplicación de los orígenes nacionales de los inmigrantes que llegan a Europa. La sociedad industrial ha conducido a la formación de flujos migratorios entre un Estado de inmigración y un número limitado de Estados proveedores de mano de obra. Esta época ha terminado, ya que los nuevos inmigrantes provienen de países cada vez más diversos. Las investigaciones sobre las migraciones de trabajo en Europa²⁶ muestran también una diferenciación del origen social del migrante. Este último no es el analfabeto

23. Phizacklea. A., *One Way Ticket : Migration and Female Labour*. London, Routledge and Keagan Paul, 1983.

24- Morokvasic. M., « Birds of passage are also women », *International Migration Review*, vol. 18, nº 6, p. 886-907, 1984.

25. Hersent. M., Zaidman. Cl., *Genre, travail et migrations en Europe*. Paris, Cahiers du CEDREF, 2003.

26. Triandafyllidou. A., Gropas. R., *European Immigration : A Sourcebook*. Aldershot, Asghate, 2007.

o el campesino de la época anterior puesto que, a veces, los nuevos migrantes son muy cualificados, incluso cuando ejercen funciones desvalorizadas. Estudios relativos a los sin papeles²⁷ demuestran que los nuevos migrantes provienen también de la clase media urbana de sus países de origen y tienen títulos académicos. Asimismo, estos trabajadores se inscriben en las migraciones internacionales, ya que estas últimas se convierten en un medio para ciertas fracciones de la clase media de los países emergentes de acceder a la movilidad social a la que aspiran. Bauman (1999) afirma incluso que la movilidad espacial constituye un factor esencial de las estratificaciones sociales contemporáneas, oponiendo los globalizados, pagados para viajar y bien acogidos, a los locales que circulan en la ilegalidad y están mal acogidos. El empresario, el temporero, el asalariado, el comerciante y el trabajador ilegal ilustran la multiplicación de las figuras del inmigrante en la globalización.

5. LA CIRCULACIÓN MIGRATORIA Y TRANSNACIONALISMO

Reuniendo varios enfoques presentados anteriormente, investigadores²⁸ han cuestionado la visión dominante según la cual los inmigrantes están desarraigados y no mantienen ningún vínculo con sus países de origen. El concepto de transnacionalismo completa más que sustituye las interpretaciones tradicionales demasiado centradas en el papel de los Estados. Estos autores subrayan que numerosos nuevos inmigrantes construyen espacios y redes sociales que atraviesan las fronteras geográficas, políticas y culturales. El transnacionalismo designa el conjunto de los procesos a través de los cuales inmigrantes tejen y mantienen relaciones sociales de naturaleza diversa, vinculando sus sociedades de origen y de acogida. El elemento central del transnacionalismo consiste en la multiplicidad de las participaciones de los transmigrantes en el país de origen y en el país de acogida. Aunque este espacio social sea difícil de definir, Faist (2000) califica estos vínculos de espacios sociales transnacionales. El carácter de estos lazos puede ser de diversa naturaleza: familiar, económico, social, político e incluso religioso. Estas redes se encuentran en la base de la formación de comunidades transnacionales²⁹ que sacan provecho de las transformaciones tecnológicas. El enfoque transnacional se ha basado en varias investigaciones que se interesan por los haitianos, los dominicanos, los cubanos o los chinos en Estados Unidos y los turcos y los hindúes en Europa.

A pesar de la innovación teórica que constituye el concepto de transnacionalismo, su utilización abundante y la voluntad de convertirlo en un concepto global, le hacen perder su aspecto operativo³⁰. El rol de las redes y la circulación migratoria han sido puestos en evidencia por los historiadores de la inmigración que trabajan sobre el inicio del siglo XX y, más recientemente, por aquellos que trabajan sobre

27. Brun.F., Laacher. S., *Situation régulière*. Paris, L'Harmattan, 2001.

28. Massey. D., Arango. J., Hugo. G., Kouaouci. A., Pellegrino. A., Taylor. J., « Theories of international migration : a review and appraisal », *Population and Development Review*, vol. 19, nº 3, pp. 461-466, 1993.

29. Portes. A., « La mondialisation par le bas. L'émergence des communautés transnationales », *Actes de la recherche en sciences sociales*, nº 129, p. 15-25, 1999.

30. Vertovec. S., « Conceiving and researching transnationalism », *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, nº 2, p. 447-462, 1999.

África³¹. Más allá del transnacionalismo, algunos autores describen la intensificación de las relaciones de los migrantes entre varios polos de migración y su país de origen. El concepto de diáspora³² es utilizado para hablar de una red de relaciones más complejo puesto que amplía el juego de relaciones entre pertenencias y ciudadanía³³. Ma Mung (2000), trabajando sobre las migraciones chinas, distingue tres características de la diáspora: la multipolarización de la migración entre varios países, la intemporalidad de las relaciones entre los miembros de los diferentes polos del espacio migratorio y la construcción de una pertenencia extra-territorial. Por último, el estudio de las poblaciones móviles³⁴ de África, que no llegan a su destino porque se encuentran bloqueadas en espacios de tránsito, conduce también a relativizar el uso del concepto de transnacionalismo.

Los conceptos de red y de circulación permiten aprehender mejor ciertos desarrollos económicos contemporáneos. Según Light (2000) y Rath (2000), la globalización permite a las redes de conocimiento alimentar la dinámica migratoria y, a veces, contribuir a la informalización de la economía. Así, las empresas étnicas refuerzan la parte de la economía informal de ciertos sectores. Muchas investigaciones empíricas han conducido Tarrus (2002) a proponer el concepto de territorio circulatorio. Se presta atención a estos pequeños empresarios y comerciantes que producen vínculos entre diferentes espacios urbanos en los cuales circulan los individuos y objetos. Fundados sobre lazos fuertes, especialmente de parentesco y de amistad, se han producido múltiples intercambios comerciales así como códigos y reglas. Se atribuye a “notarios informales” el poder de garantizar el cumplimiento de la palabra dada. En el barrio Belsunce de Marsella los comerciales judíos que dominaban el barrio han sido sustituidos por los maghrebies que elaboran redes alrededor del Mediterráneo. Tarrus analiza una economía nómada a la cual la etnicidad sirve de soporte, demostrando la ausencia de sobreposición entre conflictos estatales y territorios circulatorios. También a partir de Marsella Peraldi (2001) demuestra el desarrollo de la “economía del bazar” llevada a cabo por pequeños comerciantes y vendedores ambulantes, aunque su figura haya sido ocultada por la del inmigrante fordista.

6. CONCLUSIÓN

Recordemos que el vínculo entre inmigración, empleo y mercado es una constante en las investigaciones llevadas a cabo a nivel nacional e internacional gracias a los paradigmas neoclásicos, estructuralistas o empíricos que han analizado las condiciones socioeconómicas de los extranjeros. No obstante, conviene preguntarse sobre la evolución histórica de esta relación. Este artículo ha defendido la hipótesis según la cual se distinguen tres periodos. Durante la época fordista, nos encontramos ante una inmigración provisional y de trabajo compuesta por varones, jóvenes, poco cualificados y sin familia que ocupan los puestos de trabajo que no interesan a los autó-

31. Quiminal. C., *Gens d'ici, gens d'ailleurs*. Paris, Christian Bourgeois, 1992.

32. Hovanessian. M., « La notion de diaspora. Usages et champ sémantique », *Journal des anthropologues*, n°72-73, p.11-30, 1998.

33. Cohen. R., *Global diaspora*. Seattle, University of Washington Press, 1997.

34. Pian. A., *Le Maroc, nouvelle frontière de l'Europe?* Paris, La Dispute, 2008.

tonos, en un contexto de fuerte crecimiento económico y de necesidad de abundante mano de obra. El periodo post-fordista, por su parte, se caracteriza por un aumento y una diversificación de la inmigración, sobre todo en países como España e Italia. Estos extranjeros trabajan en sectores de actividad definidos, tales como la construcción, la agricultura, la hostelería o el cuidado de los niños y de los ancianos, padecen cierta precariedad y trabajan en la economía informal, sobre todo cuando están sin papeles. Actualmente, la intensificación de los flujos migratorios, el auge del transporte internacional y el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación permiten mantener un vínculo con el país de origen. Lo que supone replantear el debate y elaborar nuevos conceptos como el de transnacionalismo.

Efectivamente, las categorías de análisis forjadas a lo largo del siglo XX son cada vez menos capaces de dar cuenta de la complejidad de los flujos migratorios. Incluso si nos ponemos de acuerdo para decir que los principales motivos de movilidad son la búsqueda de empleo y de autonomía, la mezcla de las causas que organizan las migraciones internacionales exige la elaboración de nuevas categorías. Sucede lo mismo con las formas de inclusión en las sociedades de acogida. La diversificación de los tipos y de los modelos explicativos de las movilidades supone el desarrollo de una sociología de la emigración y de la inmigración que privilegia el espacio de circulación. Los puentes entre las dos orillas de la migración están todavía por construir. La sociología que proviene de los países emergentes renueva la perspectiva. No obstante, el estudio de los vínculos y de los flujos entre países de origen y de acogida no ha sido objeto de una conceptualización unificada.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ARANGO, J. « Expliquer les migrations : un regard critique », *Revue internationale des sciences sociales*, nº 165, 2000.
- BORJAS, G. « Economic theory and international migration », *International Migration Review*, vol. 23, nº 3, 1989., pp. 457-485.
- BRETTELL, C.; HOLLIFIELD. J. *Migration Theory. Talking across Discipline*. New York, Routledge, 2000.
- BRUN, F. « Les immigrés et l'évolution du marché du travail », *Migrations société*, vol. 15, nº 85, janvier-fevrier 2003, pp. 49-65.
- BRUN, F.; LAACHER. S., *Situation régulière*. Paris, L'Harmattan, 2001.
- CASTLES, S.; MILLER. M. *The Age of Migration*. New York, Guilford Press, 2003.
- COHEN, R. *Global diaspora*. Seattle, University of Washington Press, 1997.
- FASSIN, D. Morice. A, Quiminal. C., *Les lois de l'inhospitalité*. Paris, La Découverte, 1997.
- GRANOTIER, B. *Les travailleurs immigrés en France*. Paris, Maspero, 1970.
- HARRIS, J.; Todaro. M. "Migration, unemployment & developpement: a two-sector analysis", *American Economic Review*, vol. 60, nº1, 1970, pp. 126-142.
- HERSENT, M. Zaidman. Cl., *Genre, travail et migrations en Europe*. Paris, Cahiers du CEDREF, 2003.
- HOVANESSIAN, M. « La notion de diaspora. Usages et champ sémantique », *Journal des anthropologues*, nº 72-73, 1998, pp. 11-30.
- LINHART, R. *L'Etablit*. Paris, Minuit, 1978.

- LOCHAK, D. *Etrangers de quel droit ?* Paris, PUF, 1985. Tripier. M., *L'immigration dans la classe ouvrière en France*. Paris, CIEMI/L'Harmattan, 1990.
- MARIE, C-V. « Emploi des étrangers sans titre, travail illégal, régularisations : des débats en trompe-l'œil », in Dewitte. Ph., *Immigration et intégration. L'état des savoirs*. Paris, La Découverte, 1999.
- MASSEY, D. « Why does inmigration occur ? A theoretical synthesis », in Hirschman. C., Kasinitz. P., De Wind. J., *The Handbook of International Migration*. New York, Russell Sage, 1999, p. 35-52.
- MASSEY, D.; ARANGO. J.; HUGO. G.; KOUAOUCI. A.; PELLEGRINO. A.; TAYLOR. J. « Theories of international migration : a review and appraisal », *Population and Developpement Review*, vol. 19, nº 3, pp. 461-466.
- MORICE. A. « Trafics de main-d'œuvre et emploi illégal, les irréguliers dans l'état des textes et des pratiques », *Hommes et Migrations*, nº 1214, 1998, pp. 28-37.
- MOROKVASIC, M. « Birds of passage are also women », *International Migration Review*, vol.18, nº 6, 1984, pp. 886-907.
- NOIRIEL, G. *Le Creuset français. Histoire de l'immigration XIX-XX siècles*. Paris, Seuil, 1988.
- PHIZACKLEA, A. *One Way Ticket : Migration and Female Labour*. London, Routledge and Keagan Paul, 1983.
- PIAN, A. *Le Maroc, nouvelle frontière de l'Europe?* Paris, La Dispute, 2008.
- PORTES, A. « La mondialisation par le bas. L'émergence des communautés transnationales », *Actes de la recherche en sciences sociales*, nº 129, 1999, pp. 15-25.
- PUGLIESE, E. *L'Italia tra migrazione internazionale et migrazione interne*. Bolonia, Il Mulino, 2002.
- QUIMINAL, C. *Gens d'ici, gens d'ailleurs*. Paris, Christian Bourgeois, 1992.
- SASSEN, S. *Guets and Aliens*. New York, New Press, 2000.
- SAYAD, A. *L'immigration et les paradoxes de l'altérité*. Bruxelles, De Boeck-Université, 1991.
- SAYAD, A., « L'immigré, OS à vie », in Sayad. A., *La double absence*. Paris, Seuil, 1995, p. 235.
- SIMON, G. *Géodynamique des migrations internationales dans le monde*. Paris, PUF, 1995.
- STARK, O. *The Migration of Labour*. Cambridge, Blackwell, 1991.
- TERRAY, E. « Le travail des étrangers en situation irrégulière ou la délocalisation sur place », in Balibar. E. et al., *Sans-papiers : l'archaïsme fatal*. Paris, La Découverte, 1999.
- TRIANDAFYLLIDOU, A.; GROPAS. R. *European Immigration : A Sourcebook*. Aldershot, Asghate, 2007.
- TRIEPIER, M. *L'immigration dans la classe ouvrière en France*. Paris, CIEMI/L'Harmattan, 1990.
- VERTOVEC, S. « Conceving and researching transnationalism », *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, nº 2, 1999, pp. 447-462.